

IDEAS Y FIGURAS

FEDERICO VEGA Y VEGA
ADMINISTRADOR

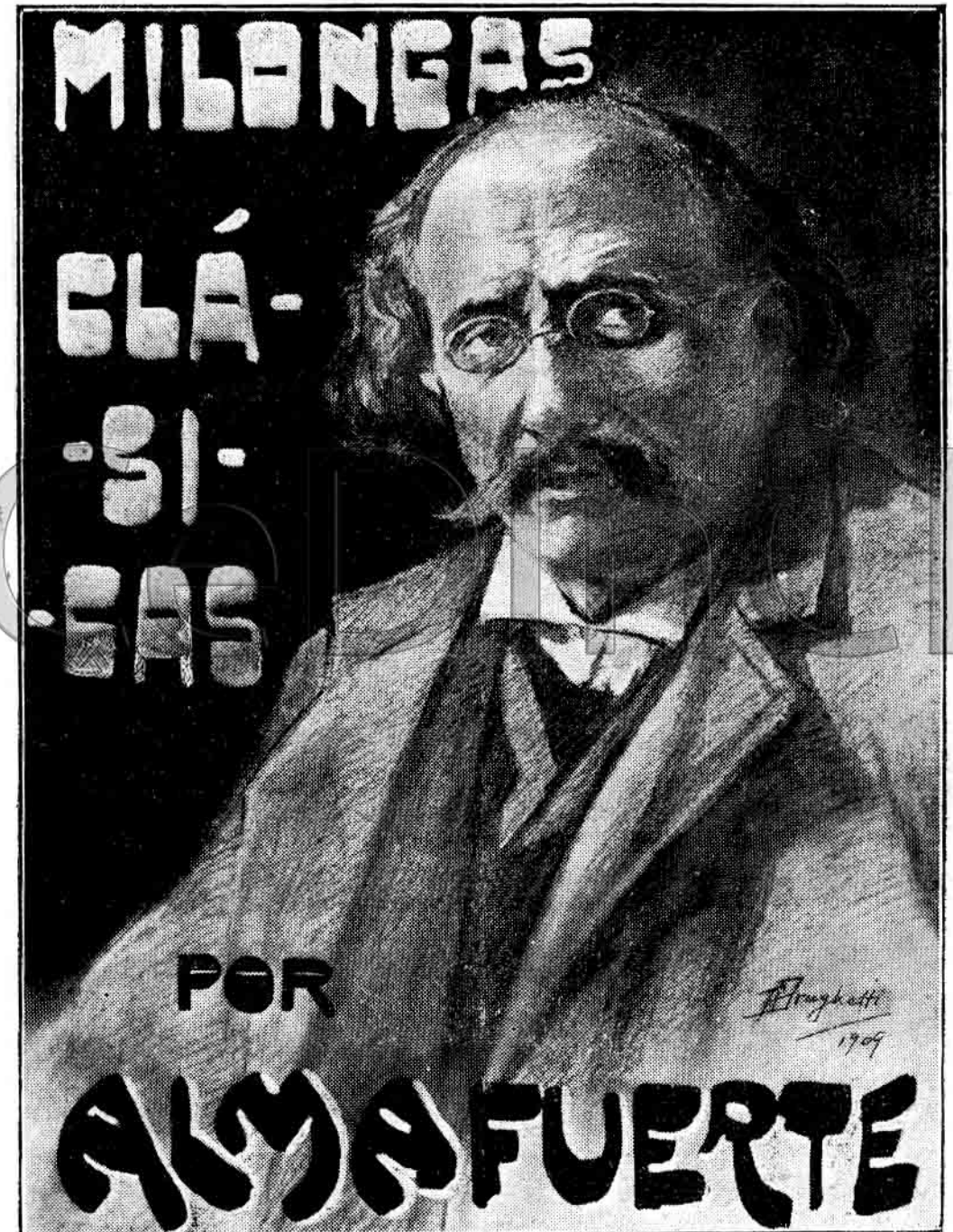
REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Año I

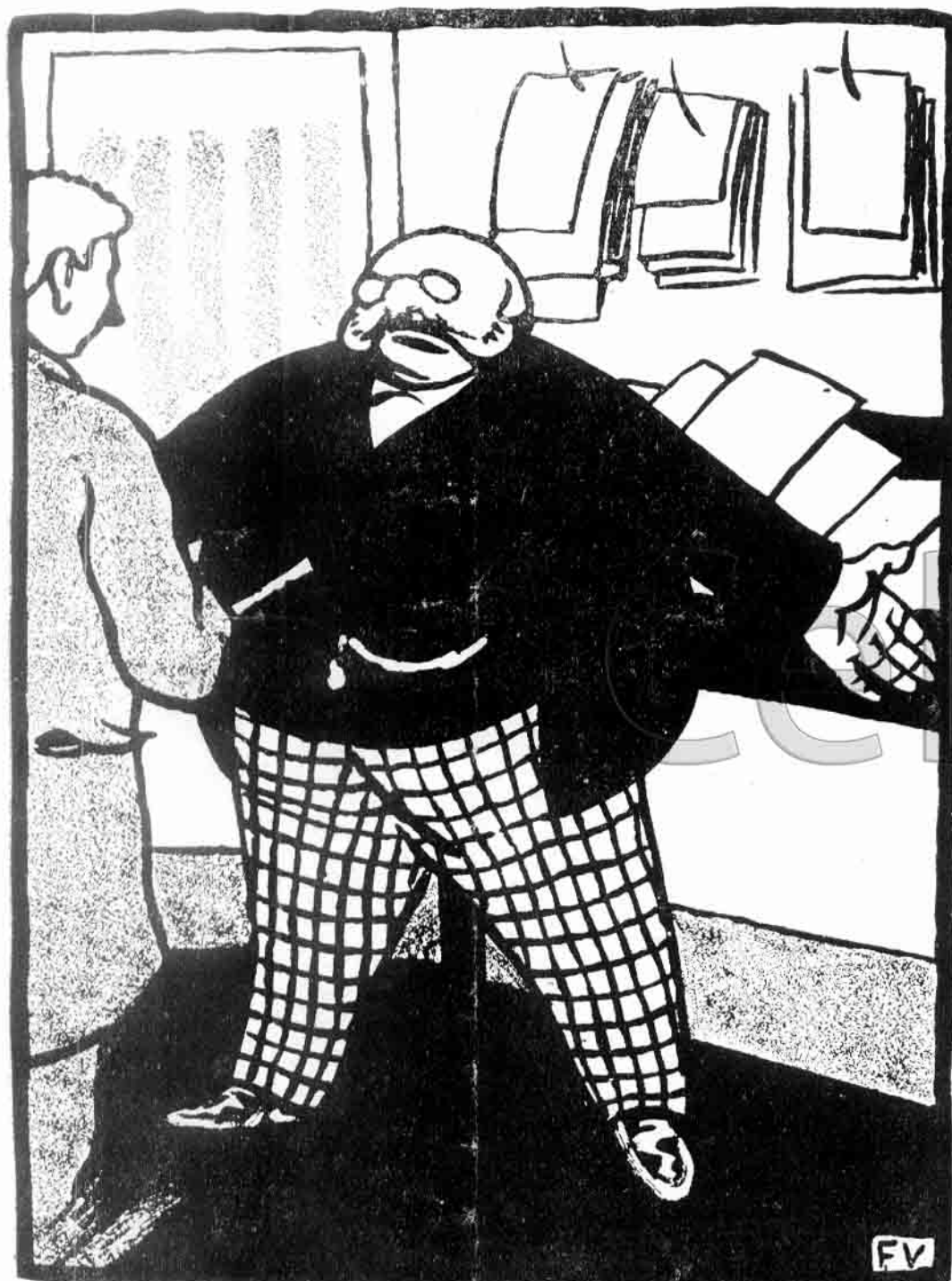
BUENOS AIRES, 20 DE JULIO DE 1909

Numero 8



Pedro B. Palacios.

Pedro B. Palacios, el autor de "Milongas Clásicas" que ha hecho popular el seudónimo de Almafuerte, es un poeta que une al concepto elevado y noble la impecabilidad de la forma.



— Ud. dá su dinero, yo presto mi experiencia y repartimos los beneficios por partes iguales. Es un buen negocio para Ud.

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

FEDERICO VEGA Y VEGA
ADMINISTRADOR

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

MILONGAS CLÁSICAS

PRÓLOGO

I

Aquí me pongo á cantar
Con cualquiera que se ponga,
La mejor, la gran milonga
Que se habrá de perpetuar.

Y voy á cantarte á ti,
Oh mi chusmage querido!
Por que lo vil y caído
Me llena de amor á mí.

Por tí voy á descender
A detalles y simplezas;
La basura de tus piezas
Con mi espíritu á barrer!

A espurgar tu habitación
De sus hálitos perversos;
Y en el humo de mis versos
A curar tu corazón!

A rasgar esa barrera
Que juzgarte nos impide:
Necio muro que divide
La sonrisa más ligera!

Secular conglomerado
De no sé qué fruslería,
Que lo estrella, cualquier día,
Cualquier pecho apasionado.

A enlazarte, como á potro,
Dentro mismo de tu medio,
Para darte el gran remedio,
De un dolor besando al otro;

La mas necia de tus proñas
A llenar de ricas galas,
Y á cubrir bajo mis alas
La mas triste de tus cosas.

Con mis alas giganteadas,
Que la vez que se agitaron
Con su viento alborotaron
Como á polvo, á las ideas!

Negras alas musicales:
Que tendían su pulmaje
Y extendían su cordaje
Violonchelos orquestales!

Que se abrían prodigiosas,
Y las plumas que perdían,
De ambiciones que gemían
Fueron alas poderosas!

Que subían ondeantes:
Y á su tardo movimiento
Se irizaba el pensamiento
De chispazos fulgurantes!

Que bajaban á los limbos
De las vidas esbozadas:
Y volvían tripuladas
De laureles y de nimbos!

Que ya cerca del ocaso
Le nacieron á mi vida:
¡Vieja tabla escarnecida
Con velámenes de raso!

Que á los piés de la Argentina
Volcarán tantos laureles,
Como hay bosques y verjeles
En América latina!

Que á la faz de los escombros
Del futuro más lejano,
Podrán verse desde el llano
Tremolar sobre mis hombros!

Que si Dios las maldijese
Y una sola me dejara,
Para echarme hasta su cara
De ella sola me valiese!

Que alzarían sin trabajo
Todo el orbe, todo entero;
Y se cierran, porque quiero,
Para escoba y estropajo!

II

Y lo quiero, porque tejen
Manos pródidas mi tela:
A tí nunca te desvela
Que te salven ó te dejen.

Ni te ablanda ni te asombra
Que se oficie en tus altares:
Te anestesian los pilares
Que sostienes en la sombra!

O talvez, en las aceras,
Donde hierven tus pasiones,
No penetran mas razones
Que las grandes y primeras.

Y la nuestra, ocasional,
Pasará por tu destino,
Como rueda, en el camino,
La hojarasca florestal!

O los reyes de tu asfalto
Serán chispas estelares
Que perforan tus ijares
Porque bajan de tan alto;

Y tus carnes, cuando brillas
Con siniestras llamaradas
Estarán acribilladas
De celestes banderillas!

O quizás no vendrán ellos
De otros mundos superiores,
Y te nacen redentores
Cual te brotan los cabellos;

Y entre sueños y entre llantos,
Masa enorme, plebe impura,
Guardarás la levadura
De los héroes y los santos!

O tu informe corazón
Sufrirá, como la cera,
Los dedazos de cualquiera
Que domine tu emoción;

Y no pasa de la mano
Que te aprieta, tu reforma;
Y reviste nueva forma
Cada nuevo soberano:

Potestad, cuyo reflejo
Sobre tu ánima perdura,
Lo que vive la figura
Reflejada en el espejo!

O eres número, miriada,
Muchedumbre, nada más,
Y allá corres y allá vas
Con balidos de majada;

Con la fiebre del rincón,
Del mendrugo de la prosa....

Chusma vil, recua sarnosa
Que arrempuja el aquilon!

Indecisa voluntad
Que no quieres, que no pides:
Dios imbécil que divides
Con tu faz la eternidad!

III

O serán aquellos pechos
Que te aplauden ó condenan,
Huecos parches que resuenan
Con el ruido de tus hechos;

Y es el hombre pensador
Concha estólida del mar,
Donde vibra, sin cesar,
Un insólito fragor!

Y esa gran filosofía
Que te llena de zozobra,
Será espuma, será sobra
De lo que haces cada día!

Y te harán la curación
Por placer de recetar,
Simulando remediar
Males mil, que no lo son.

Dulcamaras y bufones
Que con frases resonantes,
Pontifican de almirantes
En un barco de Colones!

Microscópicos gusanos
Que una brizna no alzarían,
Y al sol mismo le dirían
Que lo incendian con sus manos!

IV

O acercándome de á pocos
Al país de las quimeras
He pisado las riberas
De los grandes y los locos.

He alcanzado las regiones
Vagorosas, etereas,
Donde asumen las ideas
Intangibles hilaciones;

Donde faltan materiales
Puntos lógicos de mira,
Y se corre y se delira
Por llanuras ideales;

Y mi seso baladí,
Tan fecundo y arrogante,
Desleído, agonizante,
Se derrama sobre tí!

V

O se apoyan en los dos,
Bien concretos y distintos,
Las pasiones, los instintos,
Las pragmáticas de Dios!

Y un olfato cerebral
Me conduce á tu morada,
Como aquel de la vaca la
Que la lleva al manantial.

Y ese impulso arrollador
Es mi afán de la belleza,
Y me apoyo en tu tristeza
Cual un vil declamador;

O tu hedionda carnadura,
Me deleita y alucina,
Y me arroja en tu sentina
Mi pasión de la basura;

O tendré la vocación
De los hondos vasallajes,
Y remuevo tus vendajes
Por hacer consternación;

O cansado de la cruz
Del dolor y la conciencia,
Me refugio en tu inocencia,
Fujitivo de la luz;

O del hombre artificial
Me repugnan falsedades,
Y desamo habilidades
Por amor del animal:

O asustándome los recios
Pujilatos de la vida,
Busco el alma ya vencida
De los tristes y los necios;

O en el duro pedernal
De mi pecho masculino
Vibra un átomo divino,
De ternura maternal;

O finjí, por diplomacia,
Tu reforma y tu cuidado,
Y me tiene aprisionado,
Cual un pulpo, tu desgracia;

O de tanto cerebrar
Me circundo de visiones,
Que me muestran direcciones
Salvadoras al azar;

Y esos rumbos entrevistos
Creo yo que te convienen;
Noble afán que solo tienen
Los tiranos y los Cristos!

O padezco el hambre sacra;
Y me abismo en tus misterios,

Donde brillan los bacterios
De la luz, sobre tu lacra;

Y del vivo lodazal
Surjo luego refulgente,
Chorreando la caliente
Sangre azul del ideal!

O tendré tal cantidad
De virtudes y de llagas,
Que me vences, que me tragas
Por mi propia humanidad;

Y á las cosas que hay en mí,
Delicadas ó terribles,
Vienen garfios invisibles
De las cosas que hay en tí!

Pues de tu alma secular
Seré un álito que sube;
Niebla triste, roja nube,
Grito trágico del mar!

VI

No lo sé Ni debo nunca
Descubrirlo; y no te asombres:
La novela de los hombres
Vale más que quede trunca!

Y es difícil y es ingrato
Demostrar lo razonable,
Y no siempre es confesable
Cualquier móvil inmediato!

No hay hallazgo mas traidor
Que acertar consigo mismo,
Ni mas loco excursionismo
Que explorarse el interior!

Ni trabajo ni jornada
Donde un óbice no quepa:
Vale más que no se sepa
Los orígenes de nada!

Vale más que no analices
Los misterios de las cosas:
Se modelan á las diosas
Sobre torpes meretrices;

Se fabrican sacros panes
Profiriendo sacrilegios;
Y hospitales y colegios
Con limosnas de rufianes!

Porque siempre ha sido escoria
La razón de lo que brilla;
Y pelusa y arenilla
Los secretos de la gloria!

Horrorizantes de veras
Las acciones mas gentiles:
Son muy necias ó muy viles
Las verdades verdaderas!

Pero no te desesperes
Ni te abata el desconsuelo:
Cuando corta el escalpelo
Solo gimen las mujeres!

Pero aguarda que mi mente
Busque luz y tome bríos:
Bajo túneles sombríos
No se viaja eternamente!

Sobreponte á los horrores
Que mi péñola te pinta:
La verdad es una cinta
De muchísimos colores!

La verdad es camaleón
De apariencias infinitas:
Ni dos veces la meditas
Con la propia entonación!

Mira, pues, como la tomo
Mas amable, menos dura,
Y te muestro una figura
Colorida cual un cromo:

Pone un joven su taller;
Lo abastece y acicala...
¡Si es un nido, aquella sala,
Que dispuso una mujer!

De aquel nido encantador
Ya no queda ni la sombra:
Salibazos en la alombra:
Y humo denso en derredor!

Polvorosos trapos viejos
Respirando trementina.
Y un espectro que camina,
Reflejando en las espejos!

Pero, logra terminar
Su labor una mañana,
Y otra vez, cual una diena,
Vibra y suena aquel hogar!

Y otra vez, y sin control
Como en época dichosa,
Con los hijos y la esposa
Corre el aire y brilla el sol.

Y otra vez.... Pero no creas
Que aquel ser quedó sin dolo:
Como el cáncer y el vitriolo
Nos carcomen las ideas!

Miserables prostitutas
Que nos hieren ó marchitan,
Y nos mandan y nos gritan
Como reinas absolutas!

Por debajo de la palma
Que ha de honrarle por sus días,
Sabe Dios que vesanías
Le quedaron en el alma!

Sabe Dios... Pero tampoco
Te alucine su victoria:
La corona de la gloria
No la ciñe cualquier loco!

Que si Dios no lo permite
No hay calórico que baste:
Por mas leña que se gaste
Su metal no se derrite!...

Son las almas de combate
Manos puercas y callosas:
No las finas y olorosas
Y expresivas del abate!

No las llenas de donaire,
De tez cándida y pulida,
Que no hicieron en la vida
Mas que cruces en el aire;

Sinó aquellas aguerridas,
Dolorosas, maculadas,
Como vendas empapadas
En el pús de las heridas.

Nace el río en los breñales
Y es tan puro por un trecho
Que á lo largo de su lecho
Ves rodar los pedernales:

Pero invade la llanura,
La fecunda y embellece;
Y aquel río no parece
Mas que líquida basura!

Así manchan su cendal
Los heroicos, los amantes:
Por un cauce de diamantes
Van á dar al hospital!

Lleva el río entre sus ondas
Las materias mas inmundas,
Y las vidas mas fecundas
Las vilezas mas hediondas!

Y aquel río llega al mar,
Tenebroso, pestilente,
Cual un viejo maldiciente
Que regresa de sembrar;

Y esas almas y esas vidas,
A la duda y al vacío,
Como el viejo y como el río
Sin vigor y corrompidas!

¡Sí! La mínima faena
Nos enturbia como el agua,
Nunca salen de la fragua
Candideces de azucena!

Mucho barro hay que batir
En la vía del sepulcro:
No hay oficio menos pulcro
Que el oficio de vivir!

Ni mas frágiles encantos
Que las alas de lo puro,
Ni agujero más oscuro
Que las almas de los santos!

VII

Pero, acuérdate de Dios
Que revuelve en sus marmitas
Las estrellas infinitas
Y el destino de los dos.

Pero piensa en Jehová,
Cuya grande mano sola
Rige el freno de la ola,
Que no sabe á donde va;

Que al imperio y á la flor
Le jalona sus etapas,
Y hace estragos en los mapas
Con el odio y el amor;

Que descende sin rumores
Al mas ínfimo proscenio:
Y echa ciencia y echa genio
Sobre rústicos pastores;

Que se agarra de los cables
Del dolor y las pasiones,
Y hace ritmos y hace sonos,
Y hace frases admirables!

Que hacia el bien nos precipita
Con empujón irresistible,
Removiendo una terrible
Negra célula maldita!

Que no piensa corregir
Ni malvados ni truhanes:
Larga tropa de alacranes
Que conduce al porvenir!

Que no quiere hallar jamás
Condenable á la criatura,
Pues no tiene su natura
Ni de menos ni de más!

Y El distingue en el tropel
Del exodo hacia sus brazos,
Los brillantes aletazos
De las alas de Luzbel!

Que halla formas y halla modos
En escalas infinitas;
Y si tú lo necesitas
Pone un leño sobre todos!

Pues no sé por cual inquina,
Siempre ha sido su proyecto,
Deslumbrar á don Perfecto
Con un loco que adivina!

Dar destino á la pelusa,
Dar purezas á lo impuro,
Y evocar á su conjuro
Grandes almas de a inclusa!

Por probar en puridad
Que ninguno te gobierna:
Que es autónoma y eterna
La intangible humanidad!

Que pensar es recibir
Y volver las impresiones,
Y mandar á las naciones
Preguntarles y seguir!

Que la stirpe humana entera
Suire mal de inteligencia,
Pues así la Providencia
Se apodera de cualquiera!

Pues el genio es inmortal
Y esparcido de tal modo,
Que anda en todo y sobre todo
Cual un gas universal!

Y así como, en su ocasión,
Muerde un cáncer en la herida,
Hace el genio su salida
Por cualquier combinación!

VIII

Al trabajo, pues, me apronto
Sin ninguna indecisión;
Por que sí,—por la razón
De lo heroico y de lo tonto!—

Pues me llama tu basura
Yo no sé de qué manera:
Por que sí,—por la primera
Gran razón de la natura!—

Y sin quejas, con la calma
Del sonámbulo que pasa,
Bruñiré toda tu casa
Con la seda de mi alma!

Cual un príncipe adornado
Con armiños y toisones,
Que escudriña los rincones
Más hediondos del mercado;

Buzo heroico que al bajar
Al abismo, no escuchara
Mas que risas y algazara
De la turba popular!

Miserable corazón
Cuyos huérfanos latidos,
Ni tendrán agradecidos,
Ni hallarán admiración!

IX

¡Sí! Que borren con furor
Mis esbozos más amados:
Salitrales derramados
En terrenos de labor!



Sí! Que llenen de perfidias
Mis estrofos mas preciadas:
Vil diluvio de pedradas
En los mármoles de Fidias!

Que arremetan Aristarcos
Con *Jesús* y con *Cristianas*:
Coaliciones de las ranas
Condenadas á los charcos!

Que me niegue y me rechace
La opinión de los estetas:
Cachorritos de mis tetas,
Sanguijuelas de mi frase!

Que motejen de insania
Mis fulgores cerebrales:
Viejos buhos sepulcrales
Deslumbrados por el día!

Que carcoman los girones
De mi vida torturada,
Plaga hambrienta apoderada
Del trigal de mis acciones;

Que no salven ni las buenas,
Ni las óptimas, aún:
Negro chorro de betún
Sobre campo de azucenas!

Que me quiten posición
Personal y literaria:
Charretera legendaria
Desprendida de un tirón!

Que chorreen por mi frente
Los dicitos que me arrojan;
Pan del pobre que remojan
En un caldo pestilente!

Que me dejen solo, solo,
Sin apoyo, sin escudo,
Cual un párvulo desnudo
Sobre un témpano del polo!

Pero pueda yo bajar,
Carne sana y alma fuerte,
Y en el antro de tu suerte
Revolver y escudriñar!

Azotarme á las bravías
Marejadas de tu llanto:
De tus penas saber tanto
Como entiendo de las mías!

Arrojar á los pantanos
De tu ser, mi corazón:
Y saciarme la pasión
De los pálpitos humanos!

Y colgarme de la cruz
Del contínuo sacrificio...
Y besar en ese vicio
Que produce tanta luz!

Pero pueda mi ambición,
A tus propios pensamientos
Arrancar los elementos
De tu libre evolución!

Pero pueda conseguir
Enfocar tus facultades,
Y en tus propias claridades
Envolver tu porvenir!

Pero alcance que á mi ruego
Mi propósito perdure,
Y mi espíritu fulgure
Como látigo de fuego!

Que las rústicas cuartetas
De mi pobre sacrificio,
Hallen ánimo propicio,
En el Dios de los profetas!

Y al echarse sobre mí
Lo peor, lo mas infame,
El Eterno te derrame
Su semblante sobre tí!

El Eterno te reparta
Por la frente y por las venas,
El espíritu de Atenas
Y la médula de Esparal!

Para que hagas más virtudes,
Y más luces, y más gloria,
Y más vida, y más historia
Con tus bellas multitudes!

Y tu joven corazón
Se dilate y equilibre,
Y entre libre y salga libre
Del taller de la pasión;

Y te informen sentimientos
Armoniosos, similares,
Cual se traban los sillares
De los grandes monumentos:

Y á Dios ames, y le adores;
Al progreso, y lo comprendas;
A tu patria, y la defiendas;
A tu hogar, y lo mejores!

Y algún nuevo fruto dés
Discurriendo con tu juicio:
Y al Tabor y al precipicio
Te conduzcas por tus pies!

Y en la civilización
La sazonen tus dolores,
Y trasuden tus errores
Manantial de perfección!

Y ya nunca te amontones
En postemas de ciudades:
Hormigueros de nabades,
De cobardes y bribones!

Y recubras la extensión
Du tu tierra exhuberante,
Virgen núbil, delirante,
Que no encuentra su varón!

Y la beses, la poseas,
La contentes, la fecundes:
La desgarras y la inundas
De trigales y de aldeas!

Y no dejes decir más
Que no tienes energía:—
Yo tampoco debería
Recordártelo jamás!

Porque debes saber ya,
Antes que hablen otros hechos,
Que la tierra y sus derechos,
El trabajo nos los dá!

Que una tribu pasajera,
De la tierra apoderada,
Puede ser desalojada
Cualquier vez y por cualquiera.

Que la tierra no es colchón
Para enfermos y haraganes:
Es bigornia de titanes!
Pedestal de la ambición!

Pero debe, todavía,
Saber más el patriotismo:
Tu trabajo, por sí mismo,
No te dá soberanía!

El trabajo y la pasión,—
Herramientas de progreso,—
Si no sirven para eso,
No consagran posesión!

Inarmónica, excesiva
Vibración de un solo punto,
Que saliendo del conjunto
Rompe toda perspectiva;

Que se acoje con mohines
Naturales de protesta:
Tal sucede, si en la orquesta
Desafinan los violines.

Porque no es acción humana,
Por más lógica que sea,
Si en el mundo no flamea
Como nota de campana.

Ni es un hombre, quien al dar,
Solo un paso, solo un grito,
No creyó que lo infinito
Debe asirlo y resonar!

Ni has de hacerte, si no absorbes,
Y asimilas, y amas todo,
Y soportas de algún modo
Los andamios de los orbes!

Si no sientes en la sombra
Más estólida y vacía,
Algún dedo que te guíe
Y algún lábio que te nombre!

Porque al hombre y las naciones
Lo real les bestializa,
Si á su ser no diviniza
Blando riego de ilusiones

Realidad: una ilusión
De los órganos, grosera!
Ilusión: la verdadera
Material penetración!

Realidad: lo que no vá
Más allá de lo que ves!
Ilusión: lo que no es:
Es decir, lo que será!

Realidad: inapreciables,
Fujitivos, negros puntos,
Que jamás divisan juntos,
Tus mil ojos miserables!

Gas de bestia que derrama
De sí misma la natura,
Para medir la estatura
De la perfección humana!

Estatura, proporciones,
Que seguimos asumiendo,
Según vamos dividiendo
Con la faz, las ilusiones!

Las ilusiones, que son
Como flotantes hilitos,
Por do van los angelitos
De visita al corazón!

Cinta azul con que te atas
A la cúpula del cielo,
Por no hacer, en este suelo,
Tu excursión á cuatro patas!

Palomar en libertad,
Que á traer su rama vuelve,
Ideación que se resuelve
En belleza de verdad!

Vegetación invisible,
Fleco mágico de antenas,
Con que á tientas encadenas
Lo posible á lo imposible!

Alma máter que perdura
En la muerte y la ruina:
Más excelsa, más divina,
Sin humana canadura!

Como Grecia soñadora,
De cuyos mármoles fríos,
Brotan chorros, manan ríos,
Vibran torrentes de aurora!

Como Roma la pagana,
Que á la luz del sol moría,
Y á la faz de Dios se hacía
Civilización cristiana!

Como el histórico Godo,
Rey genial del mundo entero;
Que se queda caballero
Después de perderlo todo!

Como aquella noble Francia,
Que á través del infortunio,
Cual un triste plenilunio
Nos alumbró á la distancia.

Pero arriba del estrago,
Aquella alma no palpita,
Cuando es ella la maldita
De Fenicia y de Cartago!

No! Nadie es fuerte ni sube
A pesar de los fracasos,
Si jamás tendió los brazos
Para asirse de una nube!

Si alguna vez no agarró,
Lleno de confianza y brio,
Las aldabas del vacío,
Para subir... y subió!

Si; que caiga todo mal
Sobre mi cerebro insano,
Como el mazo de Vulcano
Sobre un globo de cristal!

Pero aspira, pero bebe,
Pero absorbe las virtudes,
Por tus nobles altitudes,
Tus mujeres y tu plebe!

Para que claves los hitos
Del mayor esfuerzo humano;
Y llegues íntegro y sano
Al fin de los infinitos!

Y al acostarte de bruces,
En el límite postrero,

"IDEAS Y FIGURAS", INMORAL.

Caracterizando de una manera asaz significativa el estado de nuestro criterio de arte, muy ramplón y muy hipócrita, hemos visto, con el desagrado del que ve todos sus esfuerzos á punto de fracasar, que una parte del público, nada despreciable, porque al fin todo el público es digno de respeto en cualquiera de sus manifestaciones, por equivocadas que sean, no vé en IDEAS Y FIGURAS la obra de arte noble y elevado que nos hemos propuesto llevar á cabo.

Uno de los números más artísticos de IDEAS Y FIGURAS, es en que aparecieron los hermosos trabajos del pintor argentino Brughetti, trabajos que han merecido una primera medalla de oro en exposición tan importante como la que anualmente se celebra en la capital de Italia, ese número, pues, ha merecido incurrir en el desagrado de los moralizadores á la violeta de que gozamos en este bendito ambiente de masonerías católicas y de tonterías convertidas en ley.

En cualquier parte del mundo las revistas artísticas gozan de una especie de libertad que por derecho natural les corresponde, menos aquí, donde la mayoría de la gente vive de hipocresías, y no se atreve á contemplar la belleza de un cuerpo desnudo, sin duda por temor de que los impulsos atávicos dominen y venzan al fin... lo mismo que la "indiada" callejera no puede contemplar el encanto de un bello rostro femenino, so pena de que la horda se lance detrás, en guaranguerías deplorables.

Los que han incurrido en el error de juzgar mal á esta revista, se han juzgado á sí mismos, porque han demostrado ser incapaces del noble gesto que supone la visión de una desnudez, juzgada pura en la pura conciencia del espectador.

No han sido, pues, en detrimento de esta revista las acusaciones de inmoralidad que se nos han lanzado, sino en perjuicio de los mismos que olvidando el carácter artístico de IDEAS Y FIGURAS se han atrevido, por un momento siquiera, á suponer que nuestro objetivo podía ser confundido con el de cualquier publicación "sicaléptica", como hoy se ha dado en llamar á lo que antes sólo merecía el nombre de pornográfico.

Esta publicación no sufre nada con esa acusación. Quienes de verdad sufren en su moralidad son los que han hecho llegar hasta nosotros acusaciones que no nos alcanzan.

A estos sólo tenemos que decir que nuestra revista no se ha hecho para ellos, nuestra revista está dedicada á los hombres que son capaces de contemplar sin rubor y sin perturbación de ninguna especie la noble desnudez de una estatua ó de un cuadro. Nosotros no hemos pensado en hacer una publicación para párvulos, ni siquiera para hipócritas. La hacemos para los que saben sentir el arte, sin remilgos y sin pudores ridículos.

Y nada más... No por eso dejaremos de seguir nuestro camino.

Se ilumine el orbe entero
Con tu corona de luces!

Y Dios al verte dormido,
Sobre todo su progreso,
Te dé la paz con su beso
Como á su pueblo elegido!

Y en los ámbitos profundos
De toda la creación,
Resuene la aclamación
De las almas y los mundos!

Y volando en tu redór
Muchedumbre de naciones,
Formen lemas y blasones,
Y arcos de triunfo en tu honor,

Y en silencioso tropel,
Las tristes y las vencidas,
Te ofrenden, agradecidas,
Mustios gajos de laurel!

Y postrados entre tanto,
Arcángeles, querubines,
Augeles y serafines,
Digan: santo, santo, santo!

Y en medio de aquel diverso
Clamoreo interminable,
Una mano formidable,
Te presente al Universo.

Y que cese todo afán,
Y calle todo clamor,
Y que diga el Creador:
Está terminado, Adán!

ALMAFUERTE.

Hay millones de libros que nadie lee. Hay millones de astros que nadie sospecha en los senos oscuros de la sombra. Bajo los escombros de las ciudades muertas yacen páginas de acero, bruñidas con el dolor de muchas almas, que no despertarán nunca de su sueño de siglos bajo el asombro de las pupilas humanas.

Los dromedarios enfermos de amor, las garzas blancas que en el añil de las tardes se-
mejan flores violetas en el oro difuso de la inmensidad, las panteras lunáticas que hipnotizan la tropa roja de sus sueños, mirando fijamente la estrella de los pastores que luce como una lámpara de ópalo en el cristal sonoro de los abismos, las leonas que amansan el delirio de sus cachorros con un rayo de luna, las ibis melancólicas que embravecen sus lujurias solitarias en la esencia desfallecida de los lutos moribundos, los rinocerontes negros que van con sus alfanjes de marfil amenazando las estrellas en el desamparo de las noches tenebrosas, los codornices meditabundos que doran en las llamas del sol sus armaduras fuseladas de esmeraldas, los perros hambrientos que lloran más tristes que los hombres por el azul imaginario de la inmensidad, las nubes que forjan con ríos de metales las faunas, las floras y las gemas de los celestes imperios han visto, acaso, la hoja de palmera, el ladrillo pálido de siglos, la roca millonaria de años, donde el alma, preñada de angustias, de los visionarios antiguos, grabó con sus dedos húmedos de sangre, selló con su frente coronada de espinas y bautizó con el lúgubre llanto de sus ojos sin fulgores, el círculo mágico donde los abecedarios del Misterio revelan los secretos impenetrables de la Vida.

Quién sabe bajo qué derrumbe de Babilonias, en el cerebro de qué montaña en ruinas, en el arrenal de qué desierto, los huracanes que galopan sin rumbo han visto el cuadrante lleno de símbolos donde algún alquimista loco reveló el pentagrama de cuyas armonías surgen el corazón del Agua, el alma de la Tierra y el espíritu del Fuego para estallar en las pupilas dolorosas de la esmeralda, en la mística fiebre de los anacoretas, en el aullido de los perros hidrófobos que tienen hambre de eternidad, y en la luz negra de cuyas entrañas brota sonoramente el huracán incendiado de las constelaciones.

Millones de libros que las almas enfermas miniaron con la luz mortecina de su sangre: el ojo imbécil de los sabios no leerá nunca el secreto de vuestro dolor!

Manuscrito centenario que dices en qué región del cielo cuajó la luz del sol como un paladín acorazado de oro, la luz de la luna como una virgen dormida en un ataúd de plata, la profundidad de la noche como una reina constelada de diamantes, las tres fajas de oro, de hierro y de bronce que ciñen el ombligo de Saturno, los jardines de la carne con las flores enloquecedoras del Sexo, la nostalgia de los osos blancos que ven temblar las estrellas como si fueran senos de mujer, y el rayo mágico que trasmuta la carne en polvo, el polvo en lirio y el lirio en cigüeña peregrina, abriendo el velamen blanco de sus alas sobre los lagos apacibles del crepúsculo: el ojo imbécil de los sabios no leerá nunca el secreto de vuestro dolor!

Millones de libros cuyas páginas fueron lavadas con sangre en el sonoro manantial de las tinieblas: el ojo imbécil de los sabios no penetrará nunca el secreto de vuestro dolor...

Perro ciego que, abandonado en tu isla, aullaste sobre el mar los exámetros formidables de la Iliada;

Cancerbero coronado de laureles que, petrificado en los siglos, has visto arder el mar de sangre, el mar de hierro, el mar de plomo, el huracán de fuego y el bosque millonario de cabezas humanas en los círculos oscuros del Infierno;

Dragón Apocalíptico, Emperador de la Barba de Plata que, atrincherado por el mar en el sonoro monte del destierro, abriste la leyenda de los Siglos como una noche florecida de relámpagos;

Pulpo de los ojos de olivana, tentáculos de oro verde, boca enrojecida de haber bebido sangre en el corazón despiadado de Dios, que con el cerebro de los visionarios primitivos plasmaste los doscientos mil versos del Mahabharata;

Grandes cumbres con raíces de hierro, musculatura de bronce, entrañas de oro fundido, que estais acorazadas de azul, doradas de gloria, y que, en vuestras cimas de marfil habeis encendido al Orgullo como un astro;

¡Cuidado! ¡Hay millones de almas que os desconocen. En el árbol de los siglos los idiomas se transforman en otros idiomas. Las lenguas muertas desaparecen bajo la nieve con sus geroglíficos impenetrables. O se quedan, millonarias de sueños sin vida, como esas regiones estériles del Egipto en la noche sin mañana de sus pueblos de momias.

¡Cuidado! Dentro de diez mil años sereis como el alma de una sombra proyectada en el diamante negro de las tinieblas. Y cuando la Tierra, billonaria de siglos, se hunda, como una reina física, en su mortaja de hielos sin fulgores, hará ya mucho tiempo que no sereis ni el alma de una sombra, ¡pobres perros hidrófobos que desde las cuevas del Delirio aullasteis lastimeramente al fantasma ilusorio de la ETERNIDAD!

JOSÉ DE SAN MARTÍN.

Allá, lejos de la influencia de la supuesta civilización europea, nos sentimos mejores. No había entre nosotros superiores ó inferiores, amos ó criados: todos éramos hermanos y jamás cesó de reinar la mejor armonía. Además, sufrimos hambre y pensamos en los que padecen igual sufrimiento la mayor parte de su vida. Juramos que si regresáramos á Europa, no consentiríamos en poseer lo supérfluo, mientras otros seres humanos careciesen de lo indispensable.

TENIENTE SHAKLETON, explorador del polo Sur.

(Zarzuela en un acto y cuatro cuadros basada en la novela de V. Blasco Ibáñez).

FINAL DEL CUADRO TERCERO

(La escena queda sola algunos minutos. Aparece TONET por la izquierda, envuelto en la manta y ocultando un niño recién nacido. Suenan las tres en un reloj de torre).

TONET. (Azorado, mirando á todos lados). ¡Las tres! Amanese á las seis. ¡Mare de Deu, tengo miedo! — Empórtate pronto esa criatura me ha dicho Neleta. — Y aquí llevo á este chiquillo pa haserlo desaparecer. ¡Redeu, qué compromiso! Es muy facil desir ahí entre cuatro paredes: «Tonet, has esto», pero aquí ya es otra cosa. Una hora para llegar al Saler; otras dos horas por la huerta de Rusafa, vichilá por la guardia sivil... Despues entrar en Valencia. ¿Y los consumidores? Querrán ver lo que llevo bajo el brazo... ¡Cristo! ¿Qué haser? Además, es la mañana de la tirada y el lago está lleno de gente á estas horas. ¡Calla, no plores? (Tapando la boca al pequeño). Lo van á oír y nos pierde. ¿Qué haser? ¡Calla, condenao! A Valencia... no pue ser, no pue ser. Llegaría con el sol fuera... ¿Deixarlo aquí? No, qué torpesa! Me van á ver, oigo gente... ¿Qué haser? (Medita un momento). ¡Ah! sí, sí! Es lo millor. ¿Pa qué ir más lejos? Neleta quiere que desaparesca esto pa no perder la herensia. Pues ya está, ya está... Me meto en la barca ¡y á los carrisales! La Albufera es buena amiga pa guardar secretos... ¡Cañas y barro!... Sí, es lo millor... Los muertos no vuelven pa comprometer á los vivos... ¡Calla! ¡Calla! (Se va cautelosamente mirando á todos lados).

CUADRO 4.º

LA ALBUFERA

Puesta de sol, muy vistosa. — Óyese á lo lejos el tiroteo de los cazadores y un barquero que canta «A la hora del riu, mares». — La escena está un rato desierta. Por entre el carrizal aparece una barca con Don Joaquín, el tío Paloma, Tonet y la Centella.)

ESCENA PRIMERA

DON JOAQUÍN — EL TÍO PALOMA — TONET Y LA CENTELLA.

PAL. Tonet, da una vuelta.
D.JOAQ. ¿Vosté cree que aquí podré matar algo?
PAL. ¡Ya lo creo! Estos callejonsicos son el refugio de tos los pájaros del lago y más ahora que empieza á anochar.
D.JOAQ. A ver si me divierto más que esta mañana en el rincón de San Roque.
PAL. Sí que ha estao usté en desgrasia, don Joaquín! Hasta lo de Sangonera.
TON. ¿Qué ha fet Sañgonera?

D.JOAQ. Es verdá, tío Paloma, que no se lo hemos contao aun á su nieto. Pues na: que mientras yo estaba agasapao en el puesto esperando los pájaros que no venían, el bestia de Sangonera alejao de mí, tumbao en la barca, se ha comido to lo que llevaba á prevención.
TON. ¿Era mucho?
D.JOAQ. Casi ná. Un puchero lleno de bacalao con tomate, otro con lomo de serdó y longanisa y otro con dos capones asaos.
PAL. Y to eso con dos libras de pan y to el vino que iba en la bota.
TON. ¡Cristo, qué bárbaro!
D.JOAQ. Pero le cuesta caro: le ha agarrao un cólico tan fuerte, que han tenido que recojerlo congestionao y á heostas horas habrá muerto. (Anochece).
TONET. ¡Ché, Sangonera, qué final!
PAL. Prepárese, don Joaquín, que vienen dos fúlicas. (Don Joaquín y Tonet preparan sus escopetas. Los tres se agachan y don Joaquín dispara).
TONET. La tocó, la tocó, don Joaquín,
PAL. Ya cae, ya cae: por allá por en medio del cañar ha caído.
TONET. Anda, Sentella, tómala. (La perra salta entre las cañas y desaparece).
D.JOAQ. ¿Cree usté que la encontrará?
TONET. No tenga cuidao, don Joaquín. Ella la traerá.
PAL. Esa perra es la de Cañamel, la más fina de to el lago. Sien duros le daban en una ocasión y no la quiso vender.
D.JOAQ. Pues mírala, ya vuelve pero sin la fúlica.
TONET. (Irritado) Atrás, Sentella, busca bien; más adentro, más adentro.
PAL. Eso es que el ave está tocá en un ala y se ha corrido al medio. (Se oye aullar á la perra).
TONET. ¡Ché, abuelo, qué aullío tan estraño! Nunca ha hecho eso la perra.
PAL. (Da un silbido) Aquí, Sentella, aquí. (La perra sigue aullando).
TONET. ¡Aquí Sentella, tráela pronto!
D.JOAQ. Mírala, mírala, viene á nado por esta orilla.
TONET. ¡Aquí, Sentella!
D.JOAQ. ¿Pero qué trae en la boca?
PAL. (Aterrado) ¡Mare de Deu! Eso es una criatura mortal!
TONET. ¡Maldisión! (Levanta la percha y descarga un formidable golpe, que simula matar á la perra).
D.JOAQ. ¡Se ha hundido!
PAL. (Adivinando el crimen) ¡Ah, criminal! ¡La has matao! (TONET salta al cañar con la escopeta).
TONET. (Con voz desesp.) ¡Abuelo! ¡Abuelo!
PAL. ¡Calla, hiena!
D.JOAQ. ¿Qué vas haser?

PAL. (*Perchando y comenzando á apartar la barca*) Quedarse, don Joaquín. Ese va á quedarse ahí, va á sentirse Paloma, una vez en su vida, ¿no es verdad, granuja?

TONET. (*Con la boca de la escopeta en el pecho y el pie en el disparador*). ¡Abuelo, perdóname! (*Dispara y cae muerto entre las cañas, visible para el público*).

D. JOAQUÍN. ¡Jesús!

PAL. ¡Deu te perdone! Vamos fora, D. Joaquín.

D. JOAQUÍN. ¿Pero qué es esto?

PAL. Esto es... que la consensia también anida en la Albufera. ¡Sancha, la leyenda de Sancha! (*Percha desesperadamente y va apartándose del cañar, deteniéndose en el recodo de la derecha. Oyese lejos la voz de Toni y la de La Borda*).

TONI. (*Dentro*) ¡Pare, pare!

BORDA. ¡Abuelo!

TONI. (*Dentro*) ¿Ande está Tonet?

PAL. Ahí, en ese carrizal. No perches tan aprisa, que llegais tarde...

ESCENA ÚLTIMA

TONET, muerto — Don Joaquín y el tío Paloma, en la barca. — En la otra que llega TONI y LA BORDA.

BORDA. (*dentro*). ¡Aprisa, pare, aprisa! (*Aparece por la izquierda la barca con Toni y La Borda. En la proa un farol encendido. Entran en el callejón y al ver á Tonet muerto, Toni cae horrorizado en la barca y La Borda da un grito agudo*).

TONI. ¡Fill meu! ¡Mi Tonet!

BORDA. ¡Muerto! (*Toni sollozando con la cara entre las manos. La Borda salta al carrizal y se arrodilla ante el cadáver*).

TONI. ¿Qué vas á haser?

BORDA. ¡Déixeme, pare, déixeme darle un beso, el primero de mi vida! (*Cojiendo la cabeza de Tonet entre sus manos*). ¡Tonet, Tonet de mi alma! ¡Toma este beso de mi amor, amor sin esperanza, muerto entre cañas y barro! (*Le besa en la frente. La orquesta preludia las albaes*).

V. SERRANO CLAVERO.

ALMAS DE REBAÑO.

Barricadas de prejuicios defienden á los dogmas; y aquellos que no son *las ideas*, sino la ceguera de *las pasiones*, mantienen inexpugnables las trincheras del error.

Porque *las pasiones* son más fuertes que *las ideas*: forman el resorte de la voluntad.

Coloquemos en ella la brújula del discernimiento y habremos encauzado la vida con rumbo hacia la formación de la felicidad humana, de la misma manera como hasta ahora, explotadas en su acción negativa han constituido la fuerza suicida del fanatismo.

Del concierto de las pasiones nacerá entonces el concierto de las ideas, cuando desarmadas las conciencias del prejuicio, lleguen los hombres á entenderse en el lenguaje abierto y diáfano de la sinceridad y de la tolerancia, sin los desfuegos biliosos del sarcasmo, la impiedad ó el desprecio.

¡Cómo se habrá enaltecido entonces el nivel de las almas!

Por lo menos, no se presenciara jamás el lamentable espectáculo de las conciencias que descienden hasta el lodo, en hombres que piensan tan alto, frente á esta lucha impositiva de las opiniones.

Ni nos sentiremos abocar al corazón, nosotros los heréticos de hoy, el místico trabuco de los fanatismos seculares, que detrás de cada error, cargara ciego el odio ó vil el desprecio del hombre contra el hombre.

Estribaría la ventaja de tan universal heterodoxia, en la familiaridad con que la gente, todos los que se sintieran con un destello propio en el alma, cultivarían sin escrúpulos la facultad de pensar, no viendo en ello un delito, sino un noble sport y aplaudiendo por lo tanto todas las audacias del pensamiento.

Hoy la mitad de la vida la empleamos en destrozarnos moralmente los unos á los otros en nombre de *las ideas* — aun cuando á veces ello no sea sino la simulación de *los sentimientos* — ¿cuánto no habríamos ganado en bondad, en orgullo y en sabiduría, si tantos estériles afanes fueran empleados en defensa y consolidación de los afectos?

JULIO R. BARCOS.

ALMA

GAUCHA

POR

ALBERTO GHIRALDO

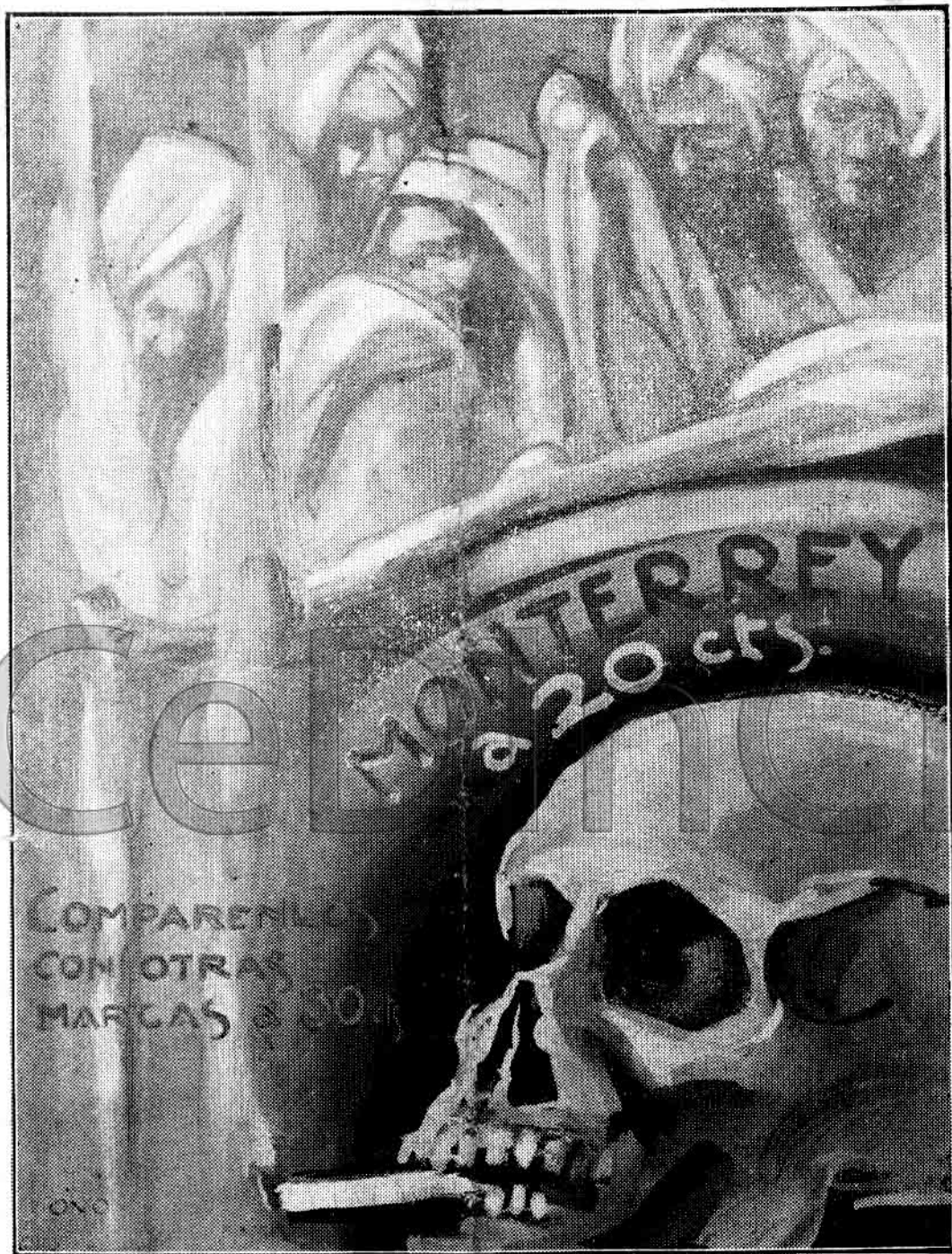
APARECIÓ LA 2ª EDICIÓN

PRECIO: CINCUENTA CENTAVOS M.N.

Pídase en todos los Kioscos

Venta por mayor, en lo de su editor: Pascual Mediano Kiosco Constitución, calle Brasil entre Lima y Buen Orden, frente á la Estación del Sud, Buenos Aires. Pedidos del interior se aceptan acompañados de su importe.

Obras del mismo autor: GESTA (3a. edición) y CARNE DOLIENTE. Precio: UN PESO MONEDA NACIONAL.



Próximo número de IDEAS y FIGURAS: *La Sombra Negra*.—Dibujos de Augusto Mas y Pi, texto de José Luis Ferrarotti.

Administración: P. Unidas 2791, Buenos Aires. — Número suelto: 20 cent.